



COMENTARIO: EL SINTOMA DE LA DROGADICCIÓN

DR. CARLOS MATIAS GONZALEZ LIZANO
Jefe del Departamento de Laboratorios
de Ciencias Forenses

La palabra droga es usada de muchas formas. Se utiliza para designar una medicina común hasta para referirse a aquellas sustancias legales o ilegales que afectan el sistema nervioso y de las cuales se puede abusar. Hay por lo tanto una amplia variedad de drogas que se pueden comprar en la farmacia con o sin indicación médica para aliviar-nos de malestares reales o imaginarios. Serán beneficiosas en el tanto que hagamos buen uso de ellas.

Desafortunadamente, muchas personas consumen los medicamentos con otros motivos. Un abuso muy corriente es el de los analgésicos como la aspirina que sirve para "prevenir un posible resfriado cuando un niño se ha expuesto a una corriente de aire" o para aliviar cualquier otro malestar imaginario. Otras veces se abusa de ciertas drogas que aunque crean dependencia no constituyen un problema para la sociedad como la nicotina (tabaco) o la cafeína (el café). Pero el abuso más frecuente y grave está en consumir en exceso drogas aceptadas legalmente como el alcohol, o productos ilegales como la marihuana, la cocaína o la heroína con el fin de evadir problemas y responsabilidades o simplemente por el "placer" que ellas producen.

Si bien es cierto que los adultos no están exentos del abuso de drogas, el problema actual se centra principalmente en la drogadicción de niños, adolescentes y adultos jóvenes de edad universitaria. Las nuevas generaciones cuestionan los valores de la sociedad. Encuentran en sus padres individuos interesados en el bienestar material y faltos de unidad de vida. Dios "ha muerto" y el dios poder y tener ha ocupado su lugar; predicán contra la droga pero en sus fiestas y reuniones se abusa del alcohol (una droga como cualquiera otra). En el hogar se pregonan las virtudes humanas y ni papá o mamá las cumplen. El diálogo entre padres e hijos está roto; padres e hijos parecen tener intereses diferentes.

La sociedad, que no es más que el reflejo de la situación a nivel de la familia, se les presenta como un mundo lleno de zozobra. Hay falta de respeto al prójimo y existe una alta competitividad y que angustia al joven que comienza muy temprano en la escuela. Las escuelas y colegios se vanaglorian de ser las mejores entre más competitividad provoquen entre sus alumnos —el que se queda atrás que se quede— y se olvidan que al ser humano hay que educarlo integralmente; en lo espiritual, lo corporal y lo académico. El hedonismo es promocionado altamente por lo que al final, el joven no tiene más que recurrir a la droga. Las personas terminan usando o abusando de las drogas con la esperanza de acabar con el dolor, la ansiedad, las frustraciones o el aburrimiento con la esperanza de resolver los problemas o simplemente por el "placer" que estas producen porque siempre hay que sentirse "feliz y alegre". No toman en cuenta sin embargo, el riesgo de ser atrapados en una espiral interminable que solamente creará nuevos problemas o empeorará los pasados.

Al final encontramos que el problema de las drogas no es una enfermedad en sí, sino un síntoma de una grave enfermedad que padece la familia y que se refleja muy tristemente en la sociedad. Por lo tanto, los padres tenemos la obligación de prevenirla y no tratar de acabar con el mercado negro de la droga. La prevención es una idea que reemplace sentimientos negativos sobre uno mismo con actitudes y valores altamente positivos.

La prevención comienza desde que se tiene noticia del nacimiento futuro del nuevo ser. Como padres, cuando tomamos tiempo para escuchar, mostrar interés y estar cerca de nuestros hijos, ya estamos ayudando a prevenir el problema. Si los niños crecen con amor y con un sentimiento de seguridad; si se pueden expresar libremente, si son realistas y optimistas sobre sus habilidades y

puedan tomar decisiones sólidas, es muy probable que nunca desarrollen dependencia hacia la droga. En fin la prevención es estar presentes cuando los hijos nos necesiten, es proveerlos de amor y dirección, es buscarles un ambiente sano y una escuela

donde nuestros hijos sean considerados como personas y no números; donde se les acepte tal y como son sus defectos y virtudes, donde se les guíe a obtener la mejora personal y sean educados espiritual, corporal y académicamente.
